



Protagonistas

Alumnos del IES As Lagoas y emigrantes retornados
Afundación impulsa el programa «Fálame de A Emigración»

Ana Pérez y Corona Paz, contaron su experiencia en Alemania, mientras que Marco Isidro Rocha habló a los alumnos de su vida en Francia.



Dorinda Cid, Pilar Tesouro, Paco Fernández y Elvira Sabucedo narraron sus vivencias en Venezuela, Suiza y París. FOTOS ANDREA ESTÉVEZ

Cuando tres euros era el sueldo del mes

Afundación unió a siete mayores ourensanos con alumnos de secundaria en un plan intergeneracional para conocer la realidad social del fenómeno migratorio

FINA ULLOA
OURENSE / LA VOZ

Los alumnos del IES As Lagoas despedían ayer con aplausos a siete compañeros de clase un poco entraditos en años pero que han resultado ser muy entretenidos: Dorinda Cid, Pilar Tesouro, Francisco Fernández, Elvira Sabucedo, Marco Isidro Rocha, Ana Pérez y Corona Paz son los nombres de los siete mayores ourensanos que volvieron a las aulas para contar sus vivencias en la emigración de la mano de un programa intergeneracional de Afundación, la obra social de Abanca.

Las historias de estos voluntarios hicieron disfrutar a los más jóvenes de aventuras que, por momentos, les costaba creer. Como que el sueldo de un mes de trabajo duro fuesen 500 pesetas, al cambio tres euros actuales, una cifra que a más de un alumno le hizo poner los ojos como platos y confesar que era incluso menor a su paga semanal; o que para comunicarse con la familia y los amigos escribieran cartas que, dependiendo del medio de transporte, podían tardar semanas en llegar a sus destinos. No es que no hubiera teléfono —fijo, claro— a mano, es que en muchos pueblos ourensanos no había lí-

nea a la que llamar, igual que no había agua caliente... ni trabajo. Por eso se fueron, buscando una vida mejor, les contaron. Y así, historia a historia, con preguntas y respuestas, los alumnos del IES As Lagoas fueron comprendiendo, más allá de las anécdotas que recordaban casi el guion de alguna película, la realidad social que esconden los fenómenos migratorios —una realidad de plena actualidad— y comprendieron las dificultades que afrontan quienes tienen que adaptarse a un idioma, unas costumbres y una cultura nueva, e incluso a prejuicios sociales que los catalogan como buenos o no tan buenos

trabajadores dependiendo del país de origen.

Los mayores voluntarios del programa «O valor da experiencia» de Afundación dedicado a la emigración derrocharon sinceridad, buen humor y paciencia para que los conceptos de fondo y los conocimientos que pretenden transmitir el proyecto quedasen bien grabados en estos alumnos que, sin duda, comprenderán mejor ahora lo que significa ser emigrante o inmigrante. Los voluntarios les dejaron un consejo. «Vosotros estudiad, porque si tenéis que emigrar podréis tener mejores oportunidades», se despedía uno de los voluntarios.